

Marco Conceptual sobre el Abandono





PROYECTO ALFA – III
“Gestión Universitaria Integral del Abandono”

HACIA LA CONSTRUCCIÓN
COLECTIVA DE UN MARCO
CONCEPTUAL PARA ANALIZAR,
PREDECIR, EVALUAR Y ATENDER EL
ABANDONO ESTUDIANTIL EN LA
EDUCACIÓN SUPERIOR
SÍNTESIS

Autor
Grupo Análisis. Proyecto ALFA GUIA DCI-ALA/2010/94

Universidad de Antioquia
Medellín - Colombia
Noviembre de 2012

Este documento se ha realizado con la ayuda financiera de la Comunidad Europea.

El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de sus autores y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la Unión Europea.

Introducción

Comprender los aspectos asociadas al abandono estudiantil en la educación superior es sin lugar a dudas un aspecto clave para su adecuada y oportuna reducción. El reconocimiento del abandono como un fenómeno social y educativo complejo, multicausal y dinámico, presente en contextos geográficos y culturales diversos, ha motivado a un ejercicio de indagación detallado, por parte del Grupo Análisis que integra el proyecto Alfa GUIA. Fruto de esta revisión se elaboró un documento de marco conceptual por medio del cual se busca brindar aportes que contribuyan a la definición de un modelo de predicción del abandono estudiantil que sume a los factores considerados en modelaciones previas factores omitidos o recientemente asociados al evento. El texto que se presenta a continuación resume los aspectos centrales del marco conceptual mencionado, como son los antecedentes identificados en torno al tema, los referentes teóricos y conceptuales que los sustentan y los factores considerados determinantes.

I. Antecedentes

Los estudios en torno al abandono en la educación superior se referencian principalmente a partir de la década de los 70, y se aumentan significativamente a partir de los años 90. En la década de los 70, se resaltan los estudios de Spady,(1970) y de Fishbein y Ajzen (1975) quienes apoyados en las teorías del suicidio de Durkheim enfatizan en la integración social como causa del abandono universitario. Spady, destaca los antecedentes familiares que afectan el potencial académico, la integración a la norma, el desarrollo intelectual, el apoyo de pares. Fishbein y Ajzen (1975) resaltan las creencias sobre las consecuencias y normativas de la conducta que afectan la actitud, e inciden en la intención de ejecutar dicha conducta (Donoso y Schiefelbein, 2007). Kowalski (1977) resalta factores como el ambiente familiar, el ambiente colegial, la situación personal, emocional y académica (Barquero, 1993).

En los años 80, Lenning (1982) llama la atención sobre aspectos demográficos, académicos, la motivación y aspiración, la personalidad y valores, tanto como de aspectos institucionales, de interacción (Barquero, 1993). Autores como Tinto, por su parte, destacan el rol de la trayectoria de interacciones de la persona con los sistemas académico y social. Pascarella y Terenzini (1985) plantean como aspectos determinantes en la calidad del esfuerzo estudiantil y en el aprendizaje y desarrollo cognitivo, las características y estructuras organizacionales de la institución, los antecedentes y rasgos de niveles previos del estudiante, las interacciones con agentes escolares y el ambiente institucional. Bean (1985) habla del “síndrome de la deserción” como resultado de factores académicos, psicosociales y ambientales que interactúan con factores de socialización, adaptación institucional y compromiso institucional. Waidman (1989) cree que las características socio-económicas, personales, vocacionales del estudiante, así como las presiones normativas, y las experiencias institucionales, académicas y sociales, entran en conflicto e inciden en la deserción. (Donoso y Schiefelbein, 2007).

En los años 90, Ethington (1990) resalta como factores asociados a la deserción las conductas de logro, el rendimiento académico previo, el autoconcepto estudiantil y la percepción de las dificultades de estudio (Díaz, 2008). Cabrera y cols. (1993) defienden el peso de los procesos sociológicos y psicológicos de la persistencia estudiantil (UN-ICFES, 2002), en tanto Barquero (1993), alude al aspecto socio-económico, la habilidad e historial académico, la intención al ingreso, el ambiente institucional y las características personales y familiares, entre otras. Por su parte, Braxton y cols. (1997) señalan la calidad de la docencia y la experiencia de aprendizaje en el aula (Saldaña y Barriga, 2010) y Adelman (1999) los recursos académicos y el patrón de asistencia de los estudiantes (Giovagnoli, 2002).

Estudios avanzados a partir del año 2000, enfatizan la falta de actitud y compromiso de los estudiantes, el bajo acercamiento al mercado laboral en los primeros años y la falta de capacitación docente, entre otras. (Velez et al 2004). Igualmente, refieren características personales, institucionales y pedagógicas, socioeconómicas y laborales (Gonzalez, 2005); externas

o propias al sistema educativo, académicas y de carácter personal (UNESCO-IESAIC, 2005); individuales, académicas, institucionales, y socioeconómicas (Díaz Peralta, 2008) tanto como causas psicológicas, y culturales (Abril et al, 2008; Medrano et al, 2010). En suma, los autores destacan en sus estudios la dimensión individual (Spady, Brunnsden, Tinto, Bean, Nora y Matonak, Cabrera y colaboradores), la dimensión académica (Tinto, Spady y Cabrera y colaboradores), la dimensión institucional (Adelman, Porto y Di gresia, Giovagnoli, Pagura y colaboradores; y Montoya) y la dimensión socio-económica (Tinto, Gaviria, Pagura y colaboradores y Montoya).

A nivel de las estrategia para la reducción del abandono, autores como Tinto (1982), hacen alusión a la intervención en períodos críticos o de mayor riesgo de deserción en el primer año de formación (Barquero, 1993). Fruto de estos hallazgos se encuentran en la literatura acciones que buscan favorecer los procesos de integración social y académica, y acompañar la transición a la vida universitaria, pero también estrategias que atienden a determinantes de la deserción de tipo económico e institucional como: flexibilidad curricular, becas parciales o integrales, capacitación docente, flexibilización de horarios académicos, dotación de implementos y recursos académicos, fomento a la orientación vocacional, revisión permanente de planes académicos, incorporación de nuevas metodologías de enseñanza, articulación entre niveles educativos, intensificación de actividad extracurriculares, nivelaciones académicas, entre otras (Gonzalez, 2005; Velez y López, 2004). Guzmán y cols. (2009) consideran que según las investigaciones realizadas a la fecha, las políticas institucionales deberían dirigirse al fomento de programas de apoyo académico y ayuda financiera y a perfeccionar mecanismos de ingreso, movilidad o transferencia estudiantil. No obstante, la prevalencia del fenómeno, revela que estos esfuerzos, de identificación y atención de causas, son aún insuficientes para disminuir significativamente el problema.

II. Referentes teóricos

En general, el empleo del término abandono estudiantil aparece en los últimos cinco a seis años. Para algunos investigadores, esta nueva forma de nombrar el evento responde a investigaciones que destacan la connotación desfavorable que conlleva el término deserción, debido a su vinculación con un lenguaje de tipo militar que asocia el abandono con un acto de traición sancionado y penalizado, en algunos contextos y en algunos momentos de históricos, incluso con la muerte. Para otros investigadores, el término reduce el análisis de las causas estructurales del evento y centra la responsabilidad del mismo en el sujeto. Pese a estos cuestionamientos, el término deserción sigue siendo empleado por un amplio número de investigadores quienes plantean que las nuevas formas de nominación solo minimizan la gravedad y persistencia de ciertos problemas sociales o quienes no ven necesario reemplazar el término sino distinguir sus tipologías y complementar su uso con términos opuestos o alternativos, como persistencia, permanencia y graduación. En consecuencia con estas precisiones iniciales, se presenta a continuación un panorama comprensivo del marco de referentes teóricos a partir del cual se ha estudiado y analizado el fenómeno. Específicamente, se presentan dos marcos de distinción de modelos y enfoques de trabajo resultado de la revisión de varios de los principales estados del arte realizados en los últimos años por diversos investigadores colombianos y la descripción de los referentes teóricos centrales que sustentan dichos marcos y enfoques. Cabe anotar que ambos marcos emplean el término deserción, para hacer referencia a los casos de abandono estudiantil.

Paradigmas, modelos, enfoques y perspectivas para comprender el abandono

La deserción estudiantil, entendida como el abandono de los estudios, constituye un evento educativo explicado a lo largo del tiempo de diferentes maneras y desde varios puntos de vista. En general, la revisión de estudios recientes en torno al tema, revela una oscilación entre dos macro tendencias explicativas: una que ubica las causas del abandono en el sujeto (genetista-individualista) y la otra que las sitúa en el entorno escolar y social (interacción-socio-estructuralista) (Tinto, 2005). Dado que ninguna de las dos tendencias ha logrado incidir por sí misma y de manera significativa en la disminución del problema, particularmente en grupos humanos que se encuentran en situación de vulnerabilidad o marginación, el campo investigativo ha comenzado a dar cuenta de aproximaciones que integran factores o aspectos de ambos marcos explicativos, con el ánimo de generar propuestas más amplias, potentes y eficaces para entender y abordar los casos. La siguiente tabla presenta la diferenciación propuesta por los principales estados del arte

en torno al tema de la deserción estudiantil universitaria, revisados para efectos de la elaboración del presente texto.

MODELOS Y ENFOQUES PARA ESTUDIAR LA DESERCIÓN									
1er MARCO	PARADIGMA		MODELOS DE LECTURA DE LA REALIDAD						
	Perspectiva		Carácter		Énfasis en variables explicativas: enfoque				
	Funcionalista	Dialéctica		Descriptivos	Interpretativos				
	Tendencia	Sociolingüística			Perspectiva	Sistémica		Psicológicos	
		Culturalista				Etnográfica		Sociológicos	
		Resistencia				Sociológica		Económicos	Costo-beneficio
Re-construccionista		Psicosocial				Organizacionales y de interacción			
				Integrados (económicos con otro).					
2do MARCO	ENFOQUES			MODELOS DE ANÁLISIS					
	Integración			Psicológicos					
	Estructural			Sociológicos					
	Economicista			Económicos					
			Organizacional						

Primer marco de diferenciación de modelos y enfoques

Como se mencionó previamente, el análisis de la deserción puede realizarse a partir de diversos modelos y enfoques. Desde el estado del arte realizado por la Universidad Nacional de Colombia, en el año 2004, en el cual se hace una revisión bibliográfica nacional e internacional en torno al tema, una manera estudiar y analizar la deserción comprende la distinción de dos niveles de investigación. El primero se relaciona con **el paradigma** en que se sustenta el análisis y, el segundo, con la **forma como se lee la realidad** (generalmente disciplinar). Según esta investigación, los paradigmas parten del análisis de las relaciones entre escuela y sociedad, e incluyen dos perspectivas: funcionalista y dialéctica.

La perspectiva funcionalista plantea un enfoque individualista de la educación, centrado en la identificación y afianzamiento de los dones o cualidades individuales; entiende la función de la educación como un proceso orientado a seleccionar los individuos más capaces, y atribuye el rezago académico a factores endógenos (del individuo) u exógenos al sistema educativo. En consecuencia, para reducir la deserción, desde esta perspectiva, se proponen estrategias encaminadas a fortalecer la voluntad de los estudiantes y contrarrestar la incidencia de uno o dos factores exógenos, asociados al fracaso escolar. Esta perspectiva, se apoya en la teoría del Capital Humano, y por ello, busca formar estudiantes que aporten al desarrollo económico y social de su entorno; tiene en cuenta criterios de costo-beneficio, oferta-demanda, productividad y rentabilidad de la inversión en la educación. De fondo, presupone una estrecha relación entre la educación y el crecimiento económico; considera que el sistema educativo y la realidad social tienen dos ejes conectores: las necesidades del mercado laboral y la tarea formativa del ciudadano, en el marco de la democracia liberal. A partir de estos presupuestos, concibe la política educativa en términos de igualdad de oportunidades (programas, metodologías, sistemas de evaluación similar, material educativo, etc) independientemente del contexto o del grupo poblacional con que trabaje.

La perspectiva dialéctica, por su parte, destaca el papel de la educación como reproductora de la fuerza de trabajo y vincula las actitudes y los valores que transmite la escuela con las relaciones sociales de producción. Entiende la repetición y el estancamiento, como efectos de la condición de clase, y el fracaso escolar como resultado de la desigualdad social. Apoyada en la Teoría reproductivista, considera que las soluciones del abandono estudiantil escapan a la educación misma, en tanto dependen de condiciones estructurales del sistema capitalista. No obstante, aproximaciones críticas a esta teoría han comenzado a identificar los aspectos inherentes al

modelo pedagógico predominante y a las interacciones educador-educando que subyacen a las formas culturalmente impuestas.

Según los investigadores mencionados, de esta perspectiva se derivan cuatro tendencias, a saber: *sociolingüística*, la cual considera los procesos de transmisión cultural y el papel del lenguaje en los procesos de producción y reproducción social. La tendencia *Culturalista*, apoyada en el concepto de Capital Cultural, propuesta por Pierre Bourdieu, la cual destaca que en la expansión de los sistemas educativos el abandono estudiantil se debe a que el sistema educativo formal tiene como exigencia un capital cultural básico que solo poseen aquellos que por tradición han accedido al sistema. La tendencia *Resistencia*, por su parte, surge en respuesta a la tendencia culturalista, gracias a sus dos representantes: Antonio Gramsci, quien propone la ruptura de las hegemonías (procesos contra-hegemónicos) implícitas en las relaciones pedagógicas desde el ámbito cultural, y Nikos Poulantzas, quien destaca que en una formación social hay muchas ideologías dominantes, y que por ello, coexisten sistemas ideológicos contradictorios. Finalmente, la tendencia *Re-construccionista*, que relativiza la determinación social y resalta los procesos educativos basados en el comportamiento de los agentes que intervienen en ellos (familia y relaciones maestro alumno), siendo la función de la educación preparar los recursos humanos, técnicos y de implantación requeridos para avanzar procesos de cambio social y cultural.

De estos paradigmas se derivan **modelos de lectura de la realidad** relacionados con el carácter de los estudios. La perspectiva funcionalista propone estudios **de carácter descriptivo** que buscan relacionar las condiciones que nutren el sistema educativo (antecedentes socioeconómicos del alumno, formación docente, disponibilidad de libros, etc.) con los resultados que el sistema genera (rendimiento, aprovechamiento, eficiencia interna y otros), para derivar estrategias de carácter preventivo y compensatorio. La perspectiva dialéctica plantea estudios de **carácter interpretativo**, que pese a que enfatizan el análisis del “proceso escolar” en sí y las interrelaciones entre alumnos, padres, docentes, programas, medios didácticos, organización escolar, etc., contempla como valores predeterminantes factores externos a la escuela, como el nivel socio económico y la escolaridad de los padres, las condiciones nutricionales del alumno, entre otros. Una línea de los estudios interpretativos documenta los **efectos selectivos del sistema escolar**, implícitos en los “circuitos de escolarización”, según la procedencia social del estudiante y reflejados en el “currículo oculto”, encargado de transmitir concepciones del mundo, estructuras de relación y de participación, y otros factores que implican una sistemática diferenciación social. Otros estudios priorizan el **aspecto socio-afectivo sobre el aspecto cognoscitivo**. En suma, los estudios interpretativos incluyen cuatro perspectivas: sistémica, etnográfica, sociológica y psicosocial.

El segundo nivel de investigación que distingue el estado de arte adelantado por la Universidad Nacional de Colombia, tiene que ver con los **Modelos de Lectura de la Realidad ligados al énfasis que se otorga a las variables explicativas**, como son: enfoques psicológicos, sociológicos, económicos, organizacionales, de interacciones e integrados. Los **enfoques psicológicos**, plantean que los rasgos de la personalidad diferencian los alumnos que abandonan sus estudios de aquellos que los terminan. Definen la deserción como el resultado de un debilitamiento de las intenciones iniciales del estudiante, y la persistencia, como un fortalecimiento de las mismas Fishbein y Ajzen (1975); una decisión marcada por conductas previas y por la actitud y las Normas Subjetivas ante la deserción o la persistencia. Igualmente, consideran el rendimiento académico, el autoconcepto del alumno, su percepción de las dificultades de estudio, sus metas, valores y expectativas de éxito, el apoyo familiar, las percepciones y el análisis que hacen los estudiantes de su vida universitaria Attinasi (1986).

Los enfoques sociológicos, por su parte, resaltan el peso de factores adicionales a los psicológicos y externos al individuo. Se basan en la teoría del suicidio de Durkheim, viendo la deserción como resultado de la falta de integración estudiantil al entorno educativo, debido a influencias, expectativas y originadas en el medio familiar y en otros entornos sociales. También destacan como la congruencia normativa del entorno institucional, afecta el rendimiento académico, el desarrollo intelectual, el apoyo de pares y la integración social. **Los enfoques económicos**, comprenden dos modelos: *Costo-Beneficio* (estudiantes permanecen cuando perciben que los beneficios sociales y económicos asociados al estudio son mayores que los

obtenidos con derivados por otras alternativas) y *Focalización* (grupos con limitaciones para estudiar permanecen si reciben subsidios). **Los enfoques organizacionales y de interacción** analizan los servicios que brinda la institución al estudiante, como calidad de la docencia y experiencia en el aula. Exploran la integración y adaptación estudiantil Tinto (1975, 1982), el balance entre metas y niveles de compromiso institucional y los costos personales (esfuerzo, dedicación) que estas exigen (Teoría del intercambio de Nye, 1979), así como, el nivel de productividad y de satisfacción en las tareas que realiza (productividad laboral de Bean (1985). Desde este enfoque, la deserción ocurre cuando actividades distintas a estudiar se reconocen como fuentes de mayores recompensas. Siendo el abandono una decisión en la que inciden factores académicos (preuniversitarios, integración académica y desempeño académico), psicosociales (metas, utilidad percibida, interacción con pares y docentes), ambientales (financiamiento, oportunidad de transferirse, relaciones sociales externas), de socialización (rendimiento académico, adaptación y compromiso institucional) y personales (actitudes, aspiraciones, motivaciones, intereses).

Otros modelos para leer la realidad a partir de las variables que enfatizan, son **aquellos que integran la perspectiva económica con otra perspectiva**, como los planteados por Cabrera, Nora y Asker (1999) relacionados con el impacto efectivo (más que la percepción) de los beneficios estudiantiles sobre la deserción. Para ellos la persistencia estudiantil conlleva tres fases: incidencia de la habilidad académica previa y de factores socioeconómicos en la disposición del estudiante para proseguir estudios, estimación de costos-beneficios de la realización de los estudios en una institución particular y, por último, influencia de otros factores, luego del ingreso a un programa.

Finalmente, cabe señalar que otras formas de estudiar y analizar el abandono estudiantil, tienen que ver con **Abordajes Empíricos**, no ligados a un modelo o enfoque particular, en donde se identifican y enfatizan ciertos factores asociados con la deserción y la persistencia: carácter voluntario, “desperdicio de recursos” docentes, de infraestructura y de personal administrativo disponibles; pérdida de protagonismo de la educación pública, deficientes condiciones académicas, entre otros.

Segundo marco de diferenciación de modelos y enfoques

Según una revisión adelantada por el Ministerio de Educación de Colombia, con el apoyo de diversos investigadores de la Universidad de Antioquia, así como por otros investigadores del tema, se consideran tres enfoques básicos para entender y tratar la deserción: de integración, estructural y economicista. Desde el enfoque de la integración, la definición de la deserción se apoya en el concepto de "anomía" de Durkheim, según el cual la falta de integración del individuo con el contexto social, económico, cultural u organizacional lleva a la deserción. En el enfoque economicista el concepto de deserción se apoya en la Teoría del capital humano: un individuo invierte tiempo y recursos monetarios en educación, si los beneficios de ella son suficientes para cubrir los costos de la educación (incluso costos de oportunidad) y si esa educación es al menos tan rentable como los usos alternativos de esos recursos. El enfoque estructural enfatiza en variables estructurales o extracurriculares, como: estrato socioeconómico, ocupación del padre/madre, ingreso familiar, mercado laboral, etc. Puede incluir estudios basados en indicadores cuantitativos como presupuesto, costo por alumno, alumnos por docente, que tratan, aunque con poco éxito, de explicar la deserción estudiantil.

Igualmente, en la literatura pueden encontrarse diferentes modelos de análisis de la deserción como el modelo psicológico, sociológico, económico y organizacional. Los modelos psicológicos creen que los rasgos de la personalidad distinguen a los estudiantes que terminan sus estudios de aquellos que no lo logran. Plantean que el comportamiento estudiantil está marcado por actitudes que responden a objetos específicos (basados en normas subjetivas que guían el comportamiento hacia esos objetos) y el control percibido sobre ese comportamiento. Creen que la ‘intención de tomar la acción’ es determinada por la ‘actitud hacia tomar la acción’ y por la ‘norma subjetiva’ (cómo se espera que el individuo se comporte en la sociedad), la cual se define por una evaluación de expectativa. Piensan que decidir desertar depende de conductas previas, de la actitud sobre desertar y de normas subjetivas acerca de estas acciones. Conciben la deserción como resultado

del debilitamiento de las intenciones iniciales, la incidencia del rendimiento académico previo en el autoconcepto estudiantil, en la percepción de las dificultades, metas, valores y expectativas de éxito. Basados en procesos psicológicos ligados a la integración académica y social estos modelos retoman teorías psicológicas relacionadas con la actitud, el comportamiento de copia o habilidad para entrar y adaptarse a un nuevo ambiente, la autoeficacia (percepción individual capaz de tratar con tareas y situaciones específicas) y la atribución (sentido de control interno que tiene el individuo), enfatizando en la importancia que posee la institución al disponer de servicio de enseñanza, comunidades de aprendizaje al primer año, seminarios de orientación profesional y programas de *mentoring* para apoyar los estudiantes.

Los modelos sociológicos resaltan la incidencia de factores extra individuales, adicionales a los psicológicos. Retoma el modelo sobre suicidio de Durkheim, planteando que la deserción es fruto de la falta de integración estudiantil al medio institucional y que el entorno familiar es una de las muchas fuentes que expone al estudiante a influencias, expectativas y demandas que limitan está integración. Igualmente, consideran que la congruencia normativa afecta directamente el rendimiento académico, el desarrollo intelectual, el apoyo de pares y la integración social. Así mismo, destacan seis aspectos como predictores de deserción: integración académica, integración social, estado socioeconómico, género, calidad de la carrera y promedio de notas del semestre.

En los modelos económicos los investigadores distinguen un modelo de *Costo/Beneficio* (beneficios sociales y económicos de estudiar se perciben más amplios que los derivados de actividades alternas y el estudiante opta por permanecer en la universidad) y otro de *Focalización de Subsidio* en grupos con limitaciones para costear sus estudios, el impacto efectivo de los beneficios estudiantiles sobre la deserción se destaca más que las percepciones sobre la adecuación de dichos beneficios a los costos de los estudios, los niveles de permanencia varían según la cantidad y duración de la ayuda financiera recibida por el estudiante, la falta ayuda en apuros económicos es clave para el abandono temprano.

En los modelos organizacionales la deserción depende de la incidencia de las cualidades de la organización en la integración social de los estudiantes a la institución. Señalan el peso de la calidad de la docencia y de la experiencia de aprender en forma activa en las aulas, afecta positivamente la integración estudiantil. Creen que la permanencia depende del grado de ajuste estudiante-institución, resultado de experiencias académicas y sociales de integración a ella. Plantean que los seres humanos actúan con base a intercambios en los cuales evitan las conductas que les implican costo y buscan recompensas en las relaciones, interacciones y estados emocionales. Consideran que una buena integración es clave para la permanencia y que ella depende de las experiencias en la permanencia en la universidad, las experiencias previas al acceso universitario y de características individuales ligadas a la incidencia de las políticas y prácticas universitarias.

Modelos para estudiar y analizar la deserción estudiantil

Diversas metodologías estadísticas se han usado para estudiar la deserción: modelos de variable dependiente discreta o cualitativa, modelos de regresión y modelos de análisis discriminante. En los últimos veinte años, se han posicionado los modelos de duración o análisis de supervivencia en tanto permiten realizar, distinto a los previos, un análisis dinámico del fenómeno. Basados en datos de tiempos de vida, análisis de historia de eventos o de tiempos de falla, estos modelos ayudan a determinar el riesgo de ocurrencia de un evento y a analizar cuándo es más probable que éste ocurra dada la incidencia de sus principales factores o predictores. Además, estos modelos permiten capturar el efecto de variables que cambian en el tiempo, considerar individuos que no han vivido el evento de interés en el periodo de recolección de la información y analizar diversos tipos de decisiones que toman los estudiantes, como por ejemplo: interrumpir temporalmente y luego volver, transferirse y culminar en otra institución o dependencia, ser expulsados por bajo rendimiento académico o por faltas disciplinarias, o interrumpir su vida académica por causas mayores (enfermedad grave o muerte, especialmente).

Estos modelos ven la deserción desde la perspectiva institucional y a *través de la trayectoria académica del estudiante, en los dos periodos críticos* en donde las interacciones institución-estudiantes pueden derivar en deserción: la admisión o primer contacto con la universidad y la transición entre educación media y superior. En el primero, el estudiante se forma las primeras

impresiones sobre la vida social e intelectual de la institución, gracias a mensajes directos e indirectos que recibe por medio de folletos, televisión, radioemisoras, internet, entre otros, que incidirán en la calidad de sus primeras interacciones con la misma. Por ello es clave que la institución genere expectativas realistas y precisas sobre la vida institucional en estudiantes que ingresan. El segundo periodo crítico es el paso entre la enseñanza media y la institución, luego de la admisión (Montes 2002). Especialmente en las primeras seis semanas, pueden surgir grandes dificultades para una gran diversidad de estudiantes (nuevos, que reingresan, jóvenes, mayores, de entorno rural y de estratos socioeconómicos bajos), siendo más frecuente en la última fase del primer año de estudios y antes del comienzo del segundo (Tinto 1989). En todos los casos, la unidad de estudio y análisis es el estudiante.

III. Referentes conceptuales

La construcción colectiva de un marco conceptual que permita ampliar y enriquecer de manera significativa el análisis, la predicción, evaluación y actuación del abandono estudiantil en la educación superior, por parte de una comunidad de instituciones de diversos contextos socio geográficos, se inicia con el establecimiento de un panorama compartido de referentes bibliográficos, teóricos, conceptuales y metodológicos propuestos por diversos autores en torno al tema, y tiene como horizonte de llegada la definición o configuración de un nuevo entramado de referentes concertados a la luz de los objetivos del proyecto que articula esta comunidad de instituciones. En este caso, el panorama de referentes teóricos establecido hasta la fecha permite la identificación de conceptos que resultan centrales para el análisis y tratamiento del problema, definidos desde diversos marcos de referencia teórica. El primer grupo de conceptos comunes a los diferentes referentes teóricos identificados, comprende cerca de 12 términos, como son: suicidio, vida estudiantil, trayectoria académica, integración y adaptación socio académica, transmisión cultural, educación superior, acción razonada, conducta de logro, autoeficacia, atribución, intercambio o reciprocidad. Con el fin, de precisar el lugar que ocuparan y el peso específico que tendrán estos conceptos, y los factores y variables que de ellos se deriven, en la configuración del modelo de predicción que construirá la Red ALFA Guía, se presentan a continuación cada uno de los conceptos identificados definidos a partir de los principales referentes teóricos que los presentan:

El concepto de suicidio. La definición de vida estudiantil tiene como contracara la comprensión y medición de lo que ha sido denominado mortalidad académica o deserción estudiantil. Esta manera de nombrar los casos de estudiantes que no logran permanecer vinculados a sus procesos formativos, entra en diálogo con una lectura que pone en discusión el carácter intencional o voluntario del abandono estudiantil. La consideración del término suicidio, como referente de análisis de la permanencia o el abandono estudiantil, destaca el peso de la dimensión individual (también llamada psicológica por algunos autores) en la no terminación de los estudios, particularmente en la capacidad del estudiante de establecer y sostener un vínculo fuerte y continuo con ellos. Así, la capacidad de mantener la vida estudiantil, tiene diversas formas de ser entendida y tratada. Desde la teoría Psicológica de Thomas Joiner, el suicidio expresa el deseo de morir y la pérdida del instinto de auto-conservación. En el deseo de muerte se expresa la percepción de ser una carga para los demás y un sentimiento de no pertenecer a nada. Quien se suicida une estos dos aspectos con una habilidad adquirida de producirse una autoagresión. La persona se "entrena" para el acto acostumbrándose al peligro, al miedo y al dolor, de muchas formas a lo largo de su vida, bien sea de forma deliberada o por un historial de accidentes, intervenciones médicas, daños indirectamente recibidos.

Según la Teoría Sociocultural (Quatelet, 1842; Buckle, 1850 y Durkheim, 1982), el suicidio es un hecho social resultado de motivaciones sociales más que individuales, una expresión de perturbaciones en la relación individuo-sociedad. Para la Teoría de la subcultura de Halbwachs (1930), el suicidio tiene que ver con la diferencia en los modos de vida de los grupos urbanos y los grupos rurales (hoy entendida por cultura), decisión fuertemente marcada por los significados y motivos situacionales de los individuos. Desde la Teoría del Cambio de Estatus, Gibbs y Porterfield (1960) y la Integración de Estatus, publicada por Gibbs y Martín en 1958, la movilidad social descendente, la pérdida de estatus y de lazos sociales produce una crisis personal que de no resolverse puede motivar al suicidio.

El aporte de las teorías psicoanalíticas, Litman en 1967 y Menninger en 1972, destacan el sustrato intrapsíquico del suicida y resaltan tres aspectos: a) la idea del suicidio como parte del homicidio, b) la ambivalencia amor y odio presente en la dinámica de todo suicida, y c) la asociación agresividad-instinto o pulsión de muerte. Desde este mismo marco teórico, Kelly (1969), señala como a través del suicidio la persona busca validar un asunto, plantea que existen condiciones bajo las cuales el suicidio parece razonable y vincula el suicidio a causas inmediatas evidentes y reconocibles como locura, enfermedad y ruina económica. Kelly, tanto como Menninger (1972), creen que el comportamiento suicida integra tres aspectos: el deseo de matar, el deseo de ser matado, y el deseo de morir. Desde las teorías biológico-genéticas, los trabajos han estudiado si se transmite una herencia específica del suicidio o en general la enfermedad mental. Los estudios asocian suicidio con depresión y manías, concluyen que las emociones ligadas al suicidio pueden ser adscritas a centros específicos del cerebro y pueden estar ligadas a secreción de noradrenalina, serotonina y otras sustancias.

El concepto de Integración socio-académica. Según Light y otros, la integración social es una categoría ligada a las relaciones existentes entre diferentes grupos de personas importantes para mantener unidas las partes de un sistema (Light et al., 1991). Esta integración depende de cuatro aspectos: la función y el poder que un actor social juegue en una institución, el compromiso que sienta con ella a partir de la calidad de su aporte de trabajo, la satisfacción que recibe en su desempeño y la correspondencia con los patrones de comportamiento que se espera de él. El compromiso institucional e individual está asociado con el aporte que la institución ponga en común para el logro de las metas individuales, grupales e institucionales. Así, la institución se compromete a promover, dotar y contribuir a que el alumno tenga los recursos disponibles para el logro de sus metas individuales y, por el otro, el individuo se compromete a alcanzar expectativas y a cumplir proyectos específicos. La adaptación e integración del estudiante (integración social, económica, cultural u organizacional), se funda en tres referentes: *Teoría de la Persistencia* de Vicent Tinto, centrada en los procesos de integración positiva de los estudiantes al contexto de la enseñanza universitaria (1975, 1989, 1993), la teoría de *Agotamiento Estudiantil (Attrition)* de Bean y Metzner (1985), que plantea que los estudiantes no tradicionales (mayores del promedio de edad, foráneos o que, por diversas razones, asisten tiempo parcial a la institución), se agotan más fácilmente que otros estudiantes, al estar poco influidos por el ambiente social institucional, tener estructuras de apoyo distintas a las de estudiantes jóvenes, interacciones con grupos universitarios limitadas y apoyos en su mayoría ubicados por fuera del ámbito institucional, y la teoría de Holland (1966), que vincula la adaptación al ambiente con la estructura de personalidad (RIASEC = Realista, Investigador, Artístico, Social, Emprendedor y Convencional), en la medida en que sus rasgos de personalidad le ayudarán o le dificultarán adaptarse a los entornos determinados.

El concepto de Intercambio integra acciones voluntarias de los individuos que obedecen a los resultados que se espera que éstas proporcionen. Siguen el principio de que los seres humanos evitan las conductas que implican un costo para ellos y buscan recompensas en las relaciones, interacciones y estados emocionales. Es un aspecto clave en la construcción de su integración social y académica, pues si el estudiante percibe que los beneficios de permanecer son mayores que los costos personales, permanecerá en la institución.

El concepto de trayectoria académica remite a la cuantificación del comportamiento académico de un individuo, a lo largo de los ciclos escolares, con dimensiones como el tiempo, la eficiencia escolar y el rendimiento. Destaca la identificación de etapas de mayor riesgo de abandono, el desarrollo de competencias. Cobra relevancia en esta etapa la disciplina formada, los hábitos de estudio adquiridos, la claridad en las metas académicas; conductas que no pueden dejar de estar presentes durante el resto de su vida académica.

El concepto de abandono, por su parte, ha sido objeto de lecturas económicas, sociales, psicológicas y educativas, que ven en este acto un síntoma, un efecto, una elección o una respuesta de quien hace de la educación superior, una meta. Desde las ciencias sociales es resultado de una perturbación en la relación individuo-sociedad, desde la teoría del suicidio es fruto de la desintegración de las estructuras sociales, de un problema de integración social, o del

proyecto de vida. Desde la Teoría del Cambio de Estatus, es una pérdida desfavorable de la posición social; desde la Teoría de integración de Estatus, una falla en la conformidad con expectativas y roles sociales; desde teorías socioculturales del aprendizaje a aspectos sociales y cognitivos desfavorables en la escolarización.

Según las teorías del desarrollo humano, el abandono expresa la exclusión de un bien social y personal, como la no satisfacción de una necesidad. Desde teorías del Capital Humano, el abandono puede leerse como una exclusión social, la pérdida de una oportunidad social (movilidad social ascendente inicialmente, y movilidad cognitiva y personal posteriormente) que afecta la competencia salarial inicialmente, y la competencia por puestos de trabajo posteriormente, limitando el desarrollo social. Para Teorías de Adaptación, el abandono es un acto que puede tener atribuciones distintas para el sujeto y para los otros actores implicados. Puede estar ligado a procesos sociales e intelectuales que pueden afectar el cumplimiento de la meta educativa, como motivación y habilidades personales, habilidades matemáticas y en redacción, entre otras, aunque el abandono voluntaria parece relacionarse más con bajos niveles de interacción social que con variables académicas. Un evento que se relaciona con condiciones de grupos distintos y puede variar en el transcurso de la carrera.

Desde el paradigma ecológico el abandono puede ser concebido como el resultado de la relación, intercambio e influencia entre el sujeto y su medio, entendiendo que hay niveles distintos de ambientes o medios (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema). Se consideran como causas en el ecosistema educativo, la exclusión de estudiantes con problemas en su desempeño académico, la inequidad de género y cultura, dificultad en el acceso, desnutrición, situaciones de pobreza, asignación presupuestal para la educación pública, deficiencias del sistema educativo, la baja autoestima, entre otras. En teorías psicológicas y educativas, se asocia al abandono variables del estudiante (características psicológicas, estrategias y actividades de estudio) más que las del contexto (características del profesorado, características de la titulación) y se resalta en la "persistencia para acabar la titulación a pesar de los obstáculos" (Resiliencia), variables como la motivación, el esfuerzo para alcanzar metas, y la satisfacción con la titulación y en el abandono. Nuevas propuesta teóricas relacionadas con el campo psicopedagógico hacen énfasis en causas del abandono relacionadas con: estrategias de aprendizaje, relación docente-alumno, afrontamiento de dificultades, metas claras, resiliencia, motivación hacia la titulación, entre otras (Raúl Choque Larrauri, 2009).

Desde teorías socioeducativas, el abandono académico puede ser leído como efecto de "desigualdad educativa en la sociedad del conocimiento", sociedad en la que se han desarrollado frente a este fenómeno tres tipos de presiones: la creciente presión demográfica, la sustitución de la hegemonía del modelo de financiamiento de la educación pública, la presión adaptativa de la sociedad de mercado en las que se han afectado las redes de comunicación humana. En el marco de la filosofía, globalización y educación superior, el abandono puede leerse como la no correspondencia de la gestión del conocimiento en las universidades con la gestión del conocimiento en las empresas. Específicamente la filosofía *re-construccionista* de Iván Illich, permite pensar el abandono como un fenómeno que tiene que ver con la pretensión de educación universal por medio de la escolarización el cual da cuenta de la necesidad de un *enfoque totalmente nuevo en la Educación*.

En suma, el abandono en tanto fenómeno humano, es un evento relacional, de interacción y dinámico, en el que dos actores de un proceso: el estudiante y la institución, finalizan una relación académica antes del cumplimiento de los objetivos de dicha relación; en este sentido el abandono es un acto individual, institucional y social que modifica las interacciones entre los distintos agentes educativos, y que puede considerarse el efecto de la valoración construida de lo formativo a partir de expectativas, ofertas, y demandas de tipo intrínseco y extrínseco. Un fenómeno que exige una lectura multidisciplinar, sistémica y compleja que integre dos niveles de comprensión del mismo: **del significado** que tiene para el estudiante y de **causalidad**, que evite las limitaciones acríicas y ahistóricas de los estudios de integración, e incluya elementos estructurales, análisis de consecuencias no buscadas de la acción humana y acciones y decisiones de actores como profesores, directivos y familiares.

IV. Factores determinantes del abandono

Para el análisis y la determinación de los factores, se parte de la definición de abandono: “**cuando el estudiante deja de matricularse en los estudios que ha iniciado y no se registra matrícula en otro institución o programa académico en los últimos dos períodos**”. Se pretende identificar los factores más significativos que expliquen el fenómeno del abandono, a partir de un análisis de las propuestas de actores como Tinto, Castaño, Díaz Peralta, Himmel, entre otros, con el propósito de que sean la base o corpus central para la construcción del modelo de predicción, a partir del cual, la institución educativa defina un curso de acción a seguir o política tendiente a mitigar o reducir la tasa de abandono. Además, estudios sobre el tema del abandono en América Latina, señalan que en realidad se trata de un fenómeno que responde a una multiplicidad de factores relacionados entre sí, que van desde lo institucional e individual hasta lo relacional y sistémico. Otra inquietud que emerge de diversos estudios está relacionada con el valor asignado a la educación que está íntimamente ligado al nivel cultural de las familias y su formación.

De otra parte, autores, investigadores y expertos coinciden en afirmar que el fenómeno del abandono está permeado por otros factores de orden distinto al académico, institucional, individual y familiar, sin embargo no los explicitan. Es claro entonces que el fenómeno del abandono es multidimensional y las causas generadoras son diversas y múltiples, por tanto para efectos de esta presentación se agruparan en factores agregados, los cuales a su vez estarán explicados por variables. Estos factores son de orden **individual, académico, social, económico, cultural e institucional**. El individual remiten a la edad, el sexo, estado civil, carrera, escolaridad de adultos referentes, cantidad de hermanos, con quién vive, participación en grupos sociales, comunidad o grupo étnico, procedencia, tipo de institución de educación secundaria, año de finalización de educación secundaria, periodos académicos previos al iniciar la educación superior, rendimiento académico, pruebas de estado, orientación académica vocacional, necesidades educativas especiales, condiciones de salud, eventos significativos, competencias académicas, motivación académica, satisfacción académica, relaciones interpersonales, embarazo durante la vida universitaria. En el orden académico se incluyen hábitos de estudio, estudios superiores previos, abandono de estudios de educación media y superior previos, créditos no aprobados, carga académica en el periodo vigente, cursos aprobados, tipo de estudio, metodología de enseñanza-aprendizaje. Respecto al orden institucional, se retoman variables como infraestructura, dotación, normativa, programas de apoyo y acompañamiento, ambiente social, ambiente político, seguridad y orden público. Comparte del factor económico se exploran el ingreso económico, la dependencia económica, el apoyo y el retorno económico. En el factor cultural se consideran variables como creencias, costumbres y tradiciones.



Diagrama Factores Determinantes o Asociados al Abandono en la Educación Superior